

LAS PATRONAS

# **LAS PATRONAS**

**TOMÁS URTUSÁSTEGUI**

**1999**

## LAS PATRONAS

### PERSONAJES:

NELLY....35 Años. *Ama de casa. Delgada. Elegante. Nerviosa.*

MARÍA....25 años. *Sirvienta moderna.*

CANDELARIA....38 años. *Sirvienta de tipo pueblerino. Se ve vieja.*

ENRIQUE....30 Años. *Chofer.*

ARTURO.....40 años. *Dueño de la casa. Elegante.*

### ESCENOGRAFÍA:

*Sala de casa acomodada. Buenos muebles y cuadros. Existe un carro cantina. Mesita con teléfono.*

*Es de noche. Entra Arturo que viste elegantemente. Apaga la luz de un candil y enciende la luz de las lámparas de mesa. Va al carro cantina, se sirve una copa y de pie la bebe lentamente. Deja la copa. Ve su reloj de pulso. Va a la puerta que comunica al resto de la casa, se asoma, regresa al centro de la sala y enciende un cigarrillo. Se sienta, da unas chupadas, se levanta, va a un espejo que está sobre una cómoda antigua, se arregla la corbata, va a la puerta opuesta a la anterior. La abre.*

ARTURO.- ¡María, María!

*Regresa al centro de la sala. Tira la ceniza de su cigarrillo. Entra María que igual a Candelaria viste un uniforme completo de color negro con delantal y cofia blancos.*

## LAS PATRONAS

MARÍA.- Diga usted, señor.

ARTURO.- Hágame el favor de avisar a la señora que la estoy esperando.

MARÍA.- Sí, señor. *(Camina hasta la otra puerta. Se detiene al oír la voz del patrón).*

ARTURO.- Después le avisa a Enrique que tenga listo el auto.

MARÍA.- Sí, señor. *(Sale).*

*Arturo se pasea de un lado a otro esperando. Entra Nelly que viene muy arreglada.*

NELLY.- *(Molesta).* Para qué me mandaste llamar.

ARTURO.- *(Viendo su reloj).* Son las nueve, a esta hora nos citaron.

NELLY.- Y tenías que mandar a María, como si tú no pudieras ir a darme el recado, ya te dije que no se les debe molestar por cualquier cosa.

ARTURO.- ¿Ya estás lista?

NELLY.- ¿No ves?

ARTURO.- Pues vámonos.

NELLY.- Hoy sí tienes prisa, nada más porque va ese ministro que nada me simpatiza; ya quisiera que cuando vayamos a mis reuniones fueras tan puntual.

ARTURO.- No vamos a discutir. Te espero abajo.

NELLY.- ¡María, María!

MARÍA.- *(Entra).* Diga, señora.

NELLY.- Te voy a pedir un favor, si me habla Mercedes, ya sabes, la señora Sánchez, le dices que mañana le hablo, que no se me olvidó lo que me dijo. *(Empieza a caminar hacia la salida seguida de Arturo).* Ah, y si habla alguien más les dices que nos fuimos a casa de la familia Arrubarrena. ¿No se te olvida? Arrubarrena.

MARÍA.- No, señora.

NELLY.- Otra cosa, no dejes de vigilar bien las llaves del gas; el otro día dejaron apagado el piloto, ya sabes que eso es peligroso y por favor que no prendan tantas luces. *(Ya cerca de la puerta).* Mañana no dejes de despertarme a las nueve, tengo miles de cosas por hacer. *(Regresa por su bolsa de mano que estaba en un sillón).* María, que no se les olvide cerrar

## LAS PATRONAS

todo muy bien. (*La sirvienta a todo asiente con la cabeza. Arturo desesperado ve el reloj.*)

Si algo se te ofrece me hablas al 55 24 28 28. No, ese número es de Matilde. Es el 52 38 17 46. ¿Te acuerdas?

MARÍA.- Sí, señora.

NELLY.- A ver, dímelo.

MARÍA.- 52 38 17 46.

NELLY.- ¿Ese te dije?

MARÍA.- Sí, señora.

NELLY.- No, ese no es, me parece que termina en 48. Mejor lo ves en mi libreta que está junto al teléfono de mi recámara. Qué cabeza la mía.

ARTURO.- ¿Nos vamos?

NELLY.- Ahorita. (*Dirigiéndose a María.*) Te tenía que decir otra cosa. No, creo que nada. Nos vamos.

MARÍA.- Que les vaya bien.

NELLY.- Gracias. (*Antes de salir abre su bolsa de mano, la esculca, pega un grito.*) ¡Mis llaves! ¿Dónde puse mis llaves? María, haz el favor de ir a buscar mis llaves.

ARTURO.- ¿Para qué las quieres? Yo traigo.

NELLY.- Nunca salgo sin ellas, nunca se sabe. Córrele María, deben estar en el tocador.

*María sale.*

ARTURO.- Siempre has de perder las llaves.

NELLY.- Estoy segura que están allí.

ARTURO.- Ya es muy tarde.

NELLY.- Ni que todos fueran tan puntuales, a mí no me gusta llegar primero, tú lo sabes.

ARTURO.- Hoy es diferente.

NELLY.- Qué diferente ni qué diferente. ¿A poco crees que el licenciado ése va a llegar antes que los demás?

*Entra María.*

## LAS PATRONAS

MARÍA.- Sus llaves no están en la recámara.

NELLY.- Cómo que no. ¿Viste en el buró, en el tocador, en...?

MARÍA.- No se ven.

NELLY.- Yo ahí las puse. Ha de ser cosa de esa tonta de Candelaria; todo lo cambia de lugar. Ve a preguntarle que dónde las puso.

MARÍA.- Sí, señora. (*Sale*)

ARTURO.- Me acabas de decir que a las sirvientas no hay que molestarlas. No te basta con mandar a María, ahora también vas a llamar a la otra.

NELLY.- No te metas con mis cosas, yo sé como tratarlas.

ARTURO.- Deja en paz esas llaves, mañana aparecerán.

NELLY.- Eso sí que no. Qué tal y se te suben las copas como el otro día y no quieres salirte de la reunión. Por cierto, te suplico que no me vayas a hacer quedar mal como ese día. Sólo faltó que te vomitaras en la sala. (*Va a la puerta*). ¿Qué pasó María?

*Entra María.*

MARÍA.- Dice que ella no las vio.

NELLY.- ¿Y tú?

MARÍA.- Yo tampoco.

NELLY.- ¡Par de inútiles! Ve a hablar a Candelaria.

*Sale María.*

ARTURO.- ¿No se te hace...?

NELLY.- Te pido que no te metas ¿sí? (*Quedan en silencio. Molestos. Entran María y Candelaria. Nelly se dirige a esta última*). ¿Viste mis llaves?

CANDELARIA.- ¿Cuáles?

NELLY.- Se pregunta ¿cuáles, señora?

CANDELARIA.- ¿Cuáles, señora?

## LAS PATRONAS

NELLY.- Las mías, las que están en un llavero de piel.

CANDELARIA.- ¿Esa como piel de conejo?

NELLY.- No es de piel de conejo, es de marta.

CANDELARIA.- ¿Cuál Martha?

NELLY.- Olvídalo. ¿Las viste sí o no?

CANDELARIA.- Sí.

NELLY.- ¿Dónde están?

CANDELARIA.- No sé.

NELLY.- Acabas de decir que las viste.

CANDELARIA.- Las vi ayer en la mañana cuando usted las guardó en su bolsa.

NELLY.- Mira, piensa tantito. Yo tengo un llavero de piel que parece de conejo aunque no sea, hoy las puse en mi tocador. ¿Me sigues?

CANDELARIA.- Sí.

NELLY.- Sí, señora.

CANDELARIA.- Sí, señora.

NELLY.- La que hizo la recámara el día de hoy fuiste tú. Seguramente las cambiaste de lugar. ¿Me puedes decir dónde las colocaste? (*Sonríe forzadamente*).

CANDELARIA.- No me acuerdo.

NELLY.- ¡Idiota! Ahora mismo me las encuentras.

ARTURO.- Ya vámonos mujer.

NELLY.- ¡ Entendiste? No te acuestas hasta que las hayas encontrado. (*A María*). Y tú le ayudas.

MARÍA.- Sí, señora. (*Nelly toma del respaldo del sillón su abrigo. Sin decir una palabra más sale enojada. La sigue el marido. Las dos sirvientas se quedan viéndolos. Esperan un momento. María abre la puerta para cerciorarse que ya se fueron. Ríe. Imita a la patrona*).

“Y no te acuestas hasta que las hayas encontrado”

CANDELARIA.- Ya me voy a acostar.

MARÍA.- Te dije que buscaras esas llaves ¿o es que no entiendes mis órdenes?

CANDELARIA.- Órale, ya deja...

## LAS PATRONAS

MARÍA.- (*Sentándose en el sofá*). Qué servicio, Dios Mío, ya no se consiguen criadas como las de antes, esas sí eran buenas y honradas. Duraban tantos años que uno las podía considerar como parte de la familia. Mi mamá tuvo una que le duró veinticuatro años. Y le hubiera durado más si no agarra esa enfermedad. Hizo bien en correrla, tú sabes, podía contagiarnos a todos.

CANDELARIA.- ¿Te volviste loca? Levántate de ahí, no sea que regresen.

MARÍA.- Qué van a regresar. ¿No viste lo fufurufa que iba? Me gustaría que la vieran cuando se levanta.

CANDELARIA.- ¿Y si regresa por lo de las llaves?

MARÍA.- Todos los días las pierde y siempre aparecen en su bolsa. Ahí las debe tener.

CANDELARIA.- ¿Por qué no se lo dijiste?

MARÍA.- ¿Para qué? Que se joda un poco buscándolas como nosotras.

CANDELARIA.- Ni las hemos buscado.

MARÍA.- Tú no, yo sí. Tuve que revolver todo el tocador de la señora.

¿Y qué crees que me encontré?

CANDELARIA.- Las llaves.

MARÍA.- No seas tonta, usa tu imaginación.

CANDELARIA.- Yo qué voy a saber.

MARÍA.- Vente a sentar, me molesta que estés de pie. Siéntate en el sillón.

CANDELARIA.- Ya me voy.

MARÍA.- ¡Te dije que te sientes! ¿Es que no sabes obedecer? (*Candelaria asustada se sienta en el borde del sillón*). Así no, siéntate cómoda. Así. (*Le muestra con movimientos como debe hacerlo*). Cómo se ve que vienes del pueblo.

CANDELARIA.- Ahí sólo tenemos sillas.

MARÍA.- Aquí hay sillones, sofás. Aprovecha. (*Candelaria sigue en la orilla del asiento toda tensa. María se levanta, va con ella, la empuja hasta que Candelaria queda casi recostada. Regresa a su lugar*) Muy bien. Ahora para estar mejor cruza la pierna...Así. (*Candelaria la imita quedando en una posición ridícula*). Ahora un cigarrito, de los importados, los que trae Enrique de Tepito.

CANDELARIA.- Yo no fumo.

## LAS PATRONAS

MARÍA.- Aquí vas a aprender. *(Se levanta, va al carro cantina. Toma una caja que contiene cigarrillos, saca dos. Los enciende. Le da uno a Candelaria. Esta se queda viendo al cigarrillo)*

CANDELARIA.- ¿Qué hago con esto?

MARÍA.- Tú nomás chúpale. *(Candelaria obedece. Casi se ahoga, Tose)* Qué bruta eres, así.

CANDELARIA.- Fuma tú si quieres, esto a mí no me gusta.

MARÍA.- Apágalo en el cenicero.

CANDELARIA.- *(Se levanta, apaga el cigarro. Vuelve a sentarse. Ahora lo hace mejor. Se recuesta en el sillón).*

MARÍA.- ¿Está cómodo?

CANDELARIA.- La verdad que sí.

MARÍA.- No me has dicho lo que crees que me encontré en el tocador de la patrona.

CANDELARIA.- ¿Dinero?

MARÍA.- Tú siempre pensando en el dinero. ¿Necesitas más de lo que te dan?

CANDELARIA.- Sí, para mi familia.

MARÍA.- Yo te lo consigo, déjalo de mi cuenta.

CANDELARIA.- No me digas que...

MARÍA.- No, no soy ratera. Pero sí soy bien busa. Mañana mismo le pido aumento a la señora para las dos.

CANDELARIA.- Si nos acaba de subir.

MARÍA.- Y eso qué, si algo les sobra es la lana.

CANDELARIA.- ¿Y si dice que no?

MARÍA.- No lo dirá.

CANDELARIA.- Si tú lo dices.

MARÍA.- ¿De verdad no te interesa saber qué encontré?

CANDELARIA.- ¿Qué?

MARÍA.- Es una cosa que amerita una copa. *(Se levanta, va al carro bar. Prepara dos bebidas. Le lleva una a candelaria).* ¡Salud! *(Bebe. Candelaria la imita. Nuevamente casi se ahoga.)*



## LAS PATRONAS

CANDELARIA.- Pica más que el chile.

MARÍA.- Es un brandy.

CANDELARIA.- Pero me gusta. *(Bebe más)*

.

*María saca de su bolsa varios condones. Se los muestra a Candelaria.*

MARÍA.- Esto es lo que me encontré. *(Ríe)*.

CANDELARIA.- ¿Y eso?

MARÍA.- ¿No los conoces?

CANDELARIA.- Pos no.

MARÍA.- *(Desempaca un condón, lo estira)* Mira.

CANDELARIA.- En mi tierra los globos no vienen envueltos.

MARÍA.- No es un globo, es algo que se ponen los señores. *(María lo pone frente a su pelvis)*. Lo ponen en su pajarito.

CANDELARIA.- ¡ Ahí? ¿ Pa qué?

MARÍA.- Para no tener hijos.

CANDELARIA.- *(Lo toma entre sus manos)*. Está muy grandote.

MARÍA.- Sí ¿verdad?

CANDELARIA.- ¿Y con eso puesto ellos sienten? Mi hombre no usa nada de eso.

MARÍA.- Por eso te cargaste de hijos. ¿Y para qué? Para dejarlos en el rancho.

CANDELARIA.- Sólo tengo cinco.

MARÍA.- ¿Y tu marido?

CANDELARIA.- Se quedó en el rancho cuidando a todos. El mayor, el Jacinto le ayuda. Ya está casado.

MARÍA.- No me digas que ya eres abuela.

CANDELARIA.- Todavía no.

MARÍA.- Yo por eso no me caso, ni que fuera... *(Suena el teléfono. Las dos inmediatamente se ponen de pie. María va a contestar)*

MARÍA.- Diga...Sí, es el 534 43 534... ¿Quién habla?...Ay, perdón señora... sí...sí, señora...no, señora....está bien, señora... No, no las hemos encontrado...Sí, señora...muy

## LAS PATRONAS

bien señora...sí...adiós. (A *Candelaria*). ¿Para qué te levantaste? La señora está hasta las Lomas.

CANDELARIA.- ¿Queda lejos?

MARÍA.- Sí, y para que me entiendas, queda tras lomita.

CANDELARIA.- ¿Para qué habló?

MARÍA.- Para nada, sólo para chingar. Que si las llaves, que si el gas, que si las puertas, que si la luz.

CANDELARIA.- Vámonos a dormir, ya es tarde.

MARÍA.- Nada de dormir, ahora nos tomamos unas copas y hablamos de las patronas.

CANDELARIA.- ¿De las patronas?

MARÍA.- Ellas hablan siempre de las sirvientas, justo es que nosotras hablemos de ellas.

CANDELARIA.- Yo sólo he trabajado en dos casas, en esta y en la otra, pero sólo un mes, después me corrieron.

MARÍA.- ¿Por qué?

CANDELARIA.- La señora dijo que se le había perdido un anillo y me echó a mí la culpa; dijo que iba a llamar a la policía.

MARÍA.- ¿Te pagó?

CANDELARIA.- No, qué va, si hasta se quedó con mi caja y mis cosas.

MARÍA.- ¿Tú te lo volaste?

CANDELARIA.- Cómo crees.

MARÍA.- Qué pendeja eres, permíteme que te lo diga. Eso hacen muchas viejas, les trabajas y después te acusan de algo para no pagar.

CANDELARIA.- ¿De veras?

MARÍA.- O te acusan de robo o de que trataste de seducir a su hijito o a su marido. ¡Los inocentes! Pero a mí me la pelan. A la anterior que tuve, una extranjera, le saqué su buena lana diciéndole que estaba embarazada de su hijo. (*Ríe con ganas*). Qué susto se llevó la muy pendeja, ni siquiera me vio la barriga. Azotó con cinco mil del águila y me hizo prometer que cuidaría al niño como si fuera su nieto. (*Vuelve a reír*).

CANDELARIA.- Cómo eres.

## LAS PATRONAS

MARÍA.- Pude sacarle más pero que tal y me descubren la mentira. Al hijito lo mandaron a Estados Unidos dizque a estudiar.

CANDELARIA.- ¿Has trabajado en muchas casas?

MARÍA.- En un montón, empecé en casas de clase media, en la Condesa, en la Roma, de ahí me fui a Narvarte, luego a Polanco, las Lomas..y ahora aquí, en el Pedregal. De este sitio no pienso moverme hasta que me case.

CANDELARIA.- ¿Cómo eran las señoras?

MARÍA.- He tenido de todo. Déjame ver. (*Cuenta con los dedos*). La primera fue una que se llamaba Joaquina, Joaquina Martínez. Yo tenía quince años. Era rete mula... ella, no yo. Todo el día me ponía a lavar la ropa, hacer los cuartos, planchar, ir a los mandados, trapear, darle de comer a sus animales y para que siga. Lo peor eran sus escuincles, gritones, moquientos... No, no fueron ellos, el peor fue su marido. Cómo me traía ganas el muy cabrón. Siempre llegaba ahogado de borracho, aventaba todo, golpeaba a su mujer, vomitaba y se iba a dormir.

CANDELARIA.- ¿Te hizo algo?

MARÍA.- Un día que me alcanza y que empieza a manosearme. Cuando me estaba quitando los calzones que lo rasguño en la cara y salgo corriendo a la calle. Creo que le lastimé un ojo por los gritos que pegaba. Fue en el único lugar donde me quedaron a deber. No volví.

CANDELARIA.- ¿Ni por tus cosas?

MARÍA.- Casi ni tenía nada.

CANDELARIA.- ¿Y luego?

MARÍA.- Me fui a la calle de Orizaba, en la Roma. Era una casota, de esas viejas. La señora presumía de no sé cuanto pero la verdad es que tenía que trabajar todo el día vendiendo ropa para que le alcanzara. Pinche comida la que me daba. En la del Valle me fue mejor. Ahí perdí mi virginidad...

CANDELARIA.- ¿Con el patrón?

MARÍA.- No, con Carlos, el hijo mayor. Cómo me gustaba. El siempre estaba metido en su cuarto estudiando o haciendo ejercicios, siempre con sus truzas blancas. Varias veces lo vi cuando se bañaba.

CANDELARIA.- ¿Entrabas al baño?

## LAS PATRONAS

MARÍA.- No, lo veía por la puerta que nunca cerraba bien. Se me antojaba rete harto. La verdad que me enamoré de él.

CANDELARIA.- ¿Y cómo sucedió?

MARÍA.- ¿Qué?

CANDELARIA.- Eso. Tú sabes.

MARÍA.- Ya te voy conociendo. ¿Quieres con detalles?

CANDELARIA.- Ya ves cómo eres.

MARÍA.- Yo fui la que lo busqué, la que le pedí darle un masaje...¡y qué masaje! (*Ríe*). La bruta de mí creyó que me iba a hacer caso, qué va. Por eso mejor me fui a otra casa. Y no me arrepiento. La mamá como que ya estaba sospechando algo. Era rete celosa con el hijo. Más con él que con su marido. Qué con su pan se lo coma.

CANDELARIA.- Qué bárbara eres.

MARÍA.- (*Ríe*). Después entré a trabajar con la señora Aurora, Aurorita le decían todos. Estaba rete loca. Por cualquier cosa se ponía a llorar y eso me divertía mucho. Si dejaba un traste sin lavar, ella lloraba; si no recogía las hojas de los árboles, ella lloraba. Todos los días buscaba yo alguna otra cosa para ver si también se ponía a llorar. Y siempre lo hacía. No le daba algún recado, dejaba una llave de agua abierta, no le entregaba el cambio. (*Ríe fuerte*). Y no creas que lloraba despacito, no, lo hacía a gritos. (*Imita el llanto. Ríe*).

CANDELARIA.- Pobre.

MARÍA.- Nada de pobre, bien que le gustaba eso.

CANDELARIA.- ¿Cuál fue la peor?

MARÍA.- Deja ver, creo que Doña Enriqueta. Sí, ella, que en el infierno esté. Vieja maldita. Era solterona y pagaba bien. Primero me daba todo, era amable y cariñosa. Cuando se dio cuenta que yo ya la quería, que iba a hacer todo lo que ella dijera empezó a pedirme que le diera un masaje en la espalda, después en todo el cuerpo para lo que se desnudaba todita.

CANDELARIA.- ¿Se quitaba todo?

MARÍA.- Todo, todo. Fúchila.

CANDELARIA.- ¿Qué pasó?

## LAS PATRONAS

MARÍA.- Un día que me pide que me vaya a dormir con ella. Yo le digo que no, ella me lo ordena, le digo que no me puede pedir eso, entonces que me agarra y me planta un beso en la boca. ¡Guácala!

CANDELARIA.- ¿Qué hiciste?

MARÍA.- Le quise pegar pero así como la ves, toda flaquita, pero con unas fuerzas. Me llevó a su cama...

CANDELARIA.- ¿Y?

MARÍA.- Nada, mejor vámonos a dormir. ¿No dijiste que ya era muy tarde?

CANDELARIA.- No seas, dime qué más.

MARÍA.- Eres más morbosa de lo que pensaba.

CANDELARIA.- ¿Te siguió besando?

MARÍA.- Vi que no tenía escapatoria alguna, la dejé que me acariciara un poco y...

CANDELARIA.- ¿Y?

MARÍA.- *(Sonríe al ver el interés de Candelaria).* Y que le digo que la amo.

CANDELARIA.- Tú...

MARÍA.- Algo tenía que hacer. Le dije que la amaba, que me gustaba mucho, pero que estaba yo en mi regla, que lo dejara para dentro de dos días, que en esa fecha nos íbamos a amar mucho, mucho.

CANDELARIA.- Ah, jijos.

MARÍA.- Al día siguiente que me pelo no sin antes robarle su reloj y unas joyas que tenía. Para que se le quite lo marica.

CANDELARIA.- ¿Y la señora?

MARÍA.- ¿Cuál de tantas?

CANDELARIA.- La de acá. Es muy enojona.

MARÍA.- Es perro que ladra. Con nosotras se desquita lo que le hace su viejo. Si yo fuera ella, con no hacerle caso.

CANDELARIA.- ¿No manda ella?

MARÍA.- Eso parece, pero no, el señor es un canijo. Cuando discuten, que es muy seguido, dicen cada cosa. Que él tiene otras mujeres, que no le da lo suficiente de dinero...y sobre todo...que no la toca. Eso es lo que la tiene tan ardida.

## LAS PATRONAS

CANDELARIA.- Me dijo Enrique que ha tenido muchas muchachas.

MARÍA.- Antes de que entrara yo tuvo un montón, todas se fueron por los regañones. Si supieran el miedo que tiene de quedarse sin nadie que la ayude. Por eso a cada rato le pido aumento de sueldo. Es bien comodina y le gusta presumir con sus amigas.

CANDELARIA.- ¿No crees que nos pueda correr? Yo tengo mucho miedo, mis escuincles necesitan ropa.

MARÍA.- No te corre. Todas las anteriores se han ido, ella nunca ha corrido a nadie.

CANDELARIA.- ¿Cómo lo sabes?

MARÍA.- También me lo dijo Enrique. El sí ya tiene muchos años aquí y no sé por qué pero se me hace...Qué casualidad que a él nunca lo regaña. No está mal el Enrique. Sirve para una noche de frío.

CANDELARIA.- (*Ríe*). Cómo eres.

MARÍA.- ¿Nos echamos otra?

CANDELARIA.- Bueno.

MARÍA.- Así se habla. (*María sirve otras dos copas. La beben más rápido. Ríen. Suena el teléfono. Contesta María. Lo hace como si fuera una señora elegante*). Diga...sí, aquí nomás...¿Las llaves? ¿De qué llaves me pregunta?...Deje preguntar...(A punto de soltar la carcajada le pregunta a Candelaria). ¿Tu viste algunas llaves?...(*Candelaria asustada niega con la cabeza*). Dice que no, que no vio esas llaves por ningún lado...No...no...De nada. Bye. Bye. (*Cuelga. Ríe fuerte*). Era mi amiga Nelly, preguntaba por unas llaves. (*Vuelve a reír. Ahora Candelaria también ríe*). Dijo que envió a Enrique para que nos ayude a buscarlas, que no tarda en llegar, que le abramos.

CANDELARIA.- Vámonos a la cocina, después él...

MARÍA.- Aquí nos quedamos. (*Se sirve otra copa. La bebe. Sonríe*).

Ya me cansó tanto cotorreo, que tal si mejor no bailamos. (*Va al aparato de sonido. Lo enciende. Busca música para bailar. Baila. Se acerca bailando a Candelaria*). Qué esperas, vente a bailar.

CANDELARIA.- Yo no sé.

MARÍA.- No importa. (*La jala del sillón. La hace bailar. Candelaria no sabe pero sigue bailando. Entra Enrique que viste uniforme de chofer con gorra. Se acerca a ellas*).

## LAS PATRONAS

ENRIQUE.- ¿Qué se traen?

MARÍA.- Estamos bailando ¿no ves? (*Candelaria al verlo deja de bailar. Se separa del lugar. Queda de pie*).

ENRIQUE.- Pero...

MARÍA.- Se supone que ibas a tocar el timbre, la señora me dijo que te abriera.

ENRIQUE.- ¿Ya encontraron las llaves?

MARÍA.- No, pero te encontré a ti, vente a bailar. (*Baila frente a él. Lo hace muy sensual. Catalina trata de salir. María se da cuenta*). ¿Tú a dónde vas?

CANDELARIA.- A mi cuarto.

MARÍA.- ¿Acaso ya encontraste las llaves? La señora dijo que no te acostaras hasta que lo hicieras.

CANDELARIA.- Yo...

MARÍA.- Te me sientas ahí. (*Señala el sillón. Candelaria apenada obedece. Ahora se dirige a Enrique*). Y tú papacito, qué esperas para ponerte a bailar...(*Baila más sensual*). ¿No te gusto? ¿Te gusta más la patrona?

ENRIQUE.- (*Va y apaga la música. Está molesto*). La señora me mandó para ver que sucede en este lugar. (*Ve las copas. Mueve negativamente la cabeza. Ahora sonríe*). Ya ni la chingas, cómo te pones a beber el cognac del señor.

MARÍA.- No es eso, es brandy. Tenía sed.

ENRIQUE.- Si se enteran...

MARÍA.- ¿Tú se los vas a decir?

ENRIQUE.- Claro que se los voy a decir.

MARÍA.- ¿Te cae?

ENRIQUE.- Claro que sí.

MARÍA.- Entonces yo tendré que decirle de las bolsas de mercado que sacas de cuando en cuando con botellas, con...

ENRIQUE.- De qué hablas.

MARÍA.- No te hagas.

ENRIQUE.- Guarden las copas y váyanse a dormir. Le diré a la señora que no encontramos nada.

## LAS PATRONAS

MARÍA.- Está bien, pero primero te tomas una con nosotras, a nuestra salud.

ENRIQUE.- Tengo que regresar por los señores.

MARÍA.- Que se me hace que eres un maricón de mierda, a poco por una copa te va a pasar algo. *(Le sirve la copa. Se la da) Órale. (Enrique no sabe que hacer. Por fin se la toma casi de un trago)* Así ni sabe, tómatela con calma o al menos dinos salud.

ENRIQUE.- Ya me voy.

MARÍA.- *(Lo toma del brazo y lo sienta junto a ella en el sofá).* Ahora vamos a decir salud, cariño.

ENRIQUE.- Salud.

*Los tres ríen. Ahora es Candelaria la que llena las copas. Beben.*

*Oscuro para dar paso de tiempo. Dos horas después.*

*Por el desorden se ve que han seguido tomando. Candelaria está echada en el sofá tratando de dormir. Enrique y María bailan. Se ríen.*

MARÍA.- Saca a bailar a esa.

ENRIQUE.- Yo no bailo con huarachudas.

MARÍA.- Ay sí tú, el fino. Muy popis. Como si no conociera a tu familia.

ENRIQUE.- Párale no, con mi familia no te metas.

MARÍA.- No hay fijón. Ahora dime la verdad, la neta. Qué hay de cierto que tú y la señora...

ENRIQUE.- *(Presumiendo, pero negando a la vez).* ¿La señora y yo? ¿Cómo pasas a creer?

MARÍA.- No digas que no se te antoja. Todavía está buena.

ENRIQUE.- Sí, pero...

MARÍA.- Tú éntrale, así hasta te dobla tu sueldo.



## LAS PATRONAS

*En ese momento entran los dueños de la casa. Arturo viene tomado. Nelly viene furiosa. Al ver el cuadro de sus sirvientes queda muda de la sorpresa. Arturo al verlos ríe. Enrique y María dejan de bailar, se separan uno del otro. Candelaria como resorte se pone de pie.*

NELLY.- *(Al marido).* ¡No te rías! Esto es muy serio. *(Gritando. A los sirvientes).* ¡Qué demonios pasa aquí?

CANDELARIA.- Jesús me ampare. *(Trata de salir corriendo).*

NELLY.- ¿Dónde vas?

*Candelaria queda petrificada. Nelly ve a los sirvientes. Arturo eructa estruendosamente. Con dificultad va a sentarse. María no puede contenerse. Se ríe.*

MARÍA.- Está igual de pedo que nosotros.

NELLY.- No me han contestado. Pregunté que qué pasa aquí.

ENRIQUE.- Vine a buscar las llaves.

NELLY.- Y te pusiste a tomar con estas dos gatas en lugar de ir por nosotros. Esto sí que es un descaró. Si no es por Mariquita que nos trae.

ENRIQUE.- Yo...

NELLY.- ¿Quién empezó con esto?

MARÍA.- Yo.

NELLY.- ¿Y lo dices tan tranquila?

MARÍA.- Perdón, pero es que hoy es mi cumpleaños. Tengo años que nadie me lo festeja. Siempre he vivido sola. Hoy se me ocurrió...Usted dispense, pero es que una que no tiene nada. *(Finge llorar amargamente).* Y por un día en que está uno contenta la llaman a una gata.

NELLY.- ¿Tu cumpleaños?

MARÍA.- Cumpló veinticinco. Veinticinco años de estar sola, de estar sirviendo a los demás sin que nadie se preocupe por uno. Dicen que eso es el destino de cada quien, que para esto nací.

NELLY.- Me lo hubieras dicho, te hubiera dado el día libre.

## LAS PATRONAS

MARÍA.- ¿Libre para qué? Mi familia vive lejos, aquí no tengo a nadie. Mi familia es esta, *Señala a todos, incluidos los patronos*. Sí, esta. Pero no importa. Yo pido disculpas, sé que hemos abusado, mañana mismo nos vamos los tres de esta casa, no merecemos...

CANDELARIA.- Yo no...

MARÍA.- ¡Los tres!

*Enrique y Candelaria se ven. Ven a María. Ésta los mira a su vez con determinación. Los otros dos bajan la cabeza.*

NELLY.- Espera, yo...

MARÍA.- Ni una palabra más. Le pido solamente que del sueldo que nos debe descuento lo que gastamos hoy.

NELLY.- Mira...

MARÍA.- No podemos quedarnos después de esto.

NELLY.- ¿Dónde irán?

MARÍA.- Por eso no se preocupe señora, su amiga, la señora Brotenberg, o como se llame, ya nos ofreció trabajo y con más sueldo.

NELLY.- (*Furiosa*). ¿Eso se atrevió a hacer Magda? No lo creo.

MARÍA.- No solamente ella, también me ha ofrecido trabajo la señora Gutierrez López y la señora Adelita. Si quiere hábleles por teléfono para que vea que es verdad. Yo no digo mentiras.

NELLY.- Mañana hablaré con ellas, ahora váyanse a dormir.

MARÍA.- ¿A qué horas quiere que salgamos de esta casa?

NELLY.- Nadie ha hablado de que salgan. ¿Acaso dije yo algo?

ARTURO.- ¡Nelly, una copa!

NELLY.- Vete a dormir.

ARTURO.- Con una chingada, quiero una copa.

## LAS PATRONAS

*De un manotazo tira lo que esté junto a él. Nelly corre, le sirve, se la da. Arturo de un trago la toma. Avienta la copa. Se recuesta en el sillón. Parece que se duerme. Todos están a la expectativa. Nelly sonríe apenada.*

NELLY.- Le hizo daño la cena.

MARÍA.- Nos retiramos.

NELLY.- ¿No dijiste que era tu cumpleaños? Mira, hasta yo voy a tomar una copa contigo...bueno, con ustedes.

*Todos sonríen. María sirve las copas.*

NELLY.- Bueno, salud por ti.

ARTURO.- ¿Oí bien? ¿Quién dijo salud?

NELLY.- Yo.

ARTURO.- Y yo desarmado. Eso no se vale.

*Se levanta y va por una botella. Bebe directamente de ella sin esperar el brindis. Nelly furiosa le quita la botella.*

NELLY.- Tú te vas a dormir ahorita mismo. Te advertí que no me pusieras otra vez en ridículo. ¡Eres un animal!

*Arturo queriendo recuperar la botella se cae. María corre a ayudarlo.*

MARÍA.- *(Levantándolo)*. ¿Quiere que lo ayude a ir a su recámara?

ARTURO.- *(Abrazándola)*. Mejor vamos a bailar una piecésita.

*Trata de bailar abrazado a María. No puede. Suelta la carcajada. Nelly de un jalón lo separa. Arturo vuelve a caer al piso. Ahora es Enrique el que lo ayuda a levantarse.*

## LAS PATRONAS

NELLY.- Qué bajeza. Abrazando y bailando con una criada.

ARTURO.- (*Cantando*). “Pero sigo siendo el rey”

NELLY.- (*A Enrique*). Por favor llévalo a su cuarto. Y ustedes perdonen.

MARÍA.- (*Ya segura de la situación*). ¿Desea algo la señora antes de retirarnos?

NELLY.- (*Ya en señora*). ¿Encontraron mis llaves?

MARÍA.- No, señora. Pienso que a la mejor están en su bolsa.

NELLY.- Ya las busqué.

MARÍA.- Pueden haber quedado debajo de su pañuelo o su cartera. Vea otra vez.

NELLY.- (*Revolviendo su bolsa. Encuentra las llaves. Las saca. Sonríe*). Sí, aquí están.

Qué distraída soy. Bueno, después que ordenen esto se van a dormir. No dejes de despertarme a las nueve como te dije.

MARÍA.- Sí, señora.

NELLY.- Ve que todo esté cerrado.

MARÍA.- Sí, señora.

NELLY.- No dejes de ver las llaves de la estufa.

MARÍA.- Descuide, señora.

NELLY.- Buenas noches.

MARÍA.- Buenas noches, señora.

*Nelly digna sale. María sonríe. Candelaria no puede dar crédito a lo que pasó. Está con la boca abierta.*

MARÍA.- ¿No te vas a ir a tu cuarto?

CANDELARIA.- Sí.

MARÍA.- Pero antes me dejas todo esto ordenado.

CANDELARIA.- Sí.

MARÍA.- Sí, señora.

CANDELARIA.- Sí, señora.

*Las dos ríen. Toman las copas vacías y con ellas salen. Se hace oscuro final.*

## LAS PATRONAS

RESUMEN: LAS SIRVIENTAS HABLAN DE SUS PATRONAS EN COMPENSACIÓN DE LO QUE LAS PATRONAS HABLAN DE LAS CRIADAS. SE SABEN INDISPENSABLES Y ABUSAN DE ESO. LA PATRONA Y SU MARIDO CEDEN.

PERSONAJES: TRES MUJERES Y DOS HOMBRES.